



EL COMISARIO

BOLETIN DIARIO DEL COMISARIADO DE GUERRA



Las armas no te servirán para nada si tu moral desaparece. Si, por el contrario, la mantienes y elevas, el arma más modesta será temible en tus manos.

Año 1

Madrid, 26 de noviembre de 1936

Núm. 21

¡NI HOY NI NUNCA!

Una vez más se han estrellado las hordas fascistas contra Madrid. Otro descalabro que añadir a los innumerables sufridos por los rebeldes en su afán insensato de penetrar en la capital de la República.

Como es lógico, cada nuevo fracaso representa para ellos una brecha en la moral de sus combatientes, mientras que nuestras Milicias reaniman su fe, robustecen su entusiasmo. Los luchadores del pueblo ven cómo la resistencia se prolonga y advierten que con ello se causan al enemigo terribles quebrantos cuyo fruto no se hará esperar.

Los anuncios de las emisoras fascistas han quedado, una vez tras otra, sin cumplimiento. Ni el 25 de julio, ni el 4 de agosto, ni el 13 de septiembre (aniversario de otra "gloriosa gesta", según ellos), ni el 12 de octubre (fiesta de la Raza, solemnizada por los rebeldes con la traída de marroquíes, italianos y alemanes a la Península...). Ayer, tampoco entraron. Madrid sigue cerrándole el paso.

El pueblo no cesará en esta lucha, de la que depende su libertad, su vida. Conoce bien las dolorosas circunstancias en que se hallan aquellos países que no pudieron evitar el triunfo del fascismo en su territorio. Sabe que en ellos son perseguidos sañudamente los proletarios libres; que impera el terror; que los derechos elementales de ciudadanía se ven pisoteados canalllescamente por los dictadores y sus acólitos.

Los trabajadores españoles, los hombres libres a quienes el degenerado ex general Queipo de Llano denomina, en alcohólicos exabruptos, "la gente pobretona", no sufrirá los horrores de la esclavitud. Aun en el caso—imposible ya—de que hubiese de renunciar a la victoria, sabría sucumbir dignamente antes de doblegarse al capricho de sus eternos torturadores, de los verdugos que en octubre de 1934 pretendieron demostrar, contra los

obreros españoles, un valor guerrero que no brilló en las trágicas jornadas de Annual y Monte Arruit.

Mas el proletariado español se sabe dueño de sus destinos; posee el vigor necesario para mantener sus derechos; tiene armas y le sobra corazón para manejarlas. Es inútil el empeño de las falanges de mercenarios y traidores. No entrarán en Madrid, no sojuzgarán a España. Seremos libres, y ¡ay del que pretenda destruir nuestra libertad, regada con nuestra sangre!

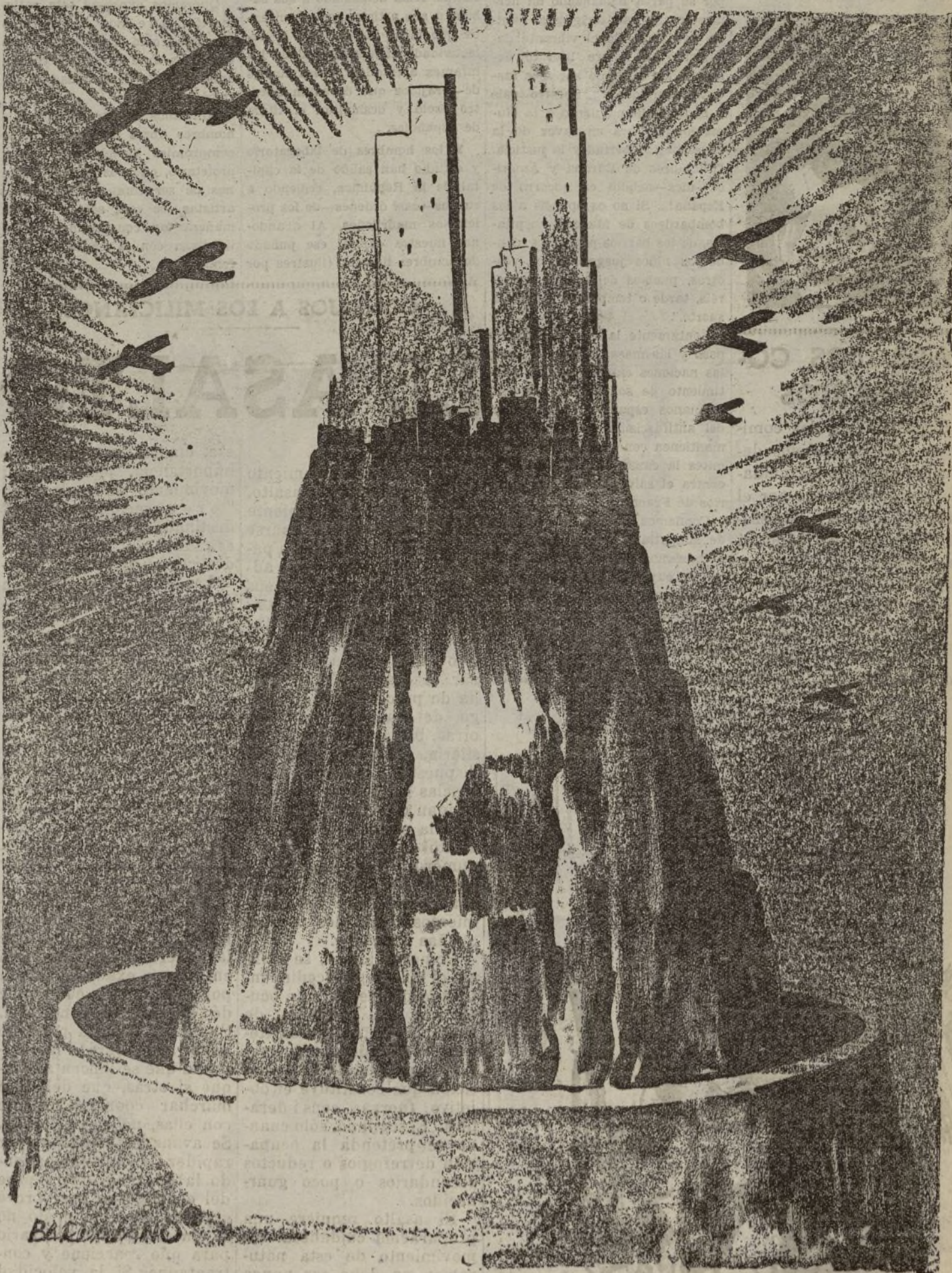
Para obtener la victoria

El pueblo español no debe olvidar que las palabras, al repetirse constantemente, pueden acabar por perder gran parte de su significación primitiva. Las frases más afortunadas como expresión de profundas ideas, si se emplean abusivamente, pueden convertirse en tópicos vacíos de sentido por no penetrar ya quien las repite en su contenido.

Todos los pueblos españoles adictos al régimen han proclamado a todas horas y en todos los tonos que la victoria será nuestra, que venceremos, que aplastaremos a los generales traidores y a las hordas mercenarias que han ensangrentado nuestro suelo. Estamos absolutamente de acuerdo, pero es de todo punto necesario reflexionar con detenimiento sobre lo que afirmamos para impedir que lleguemos a sugestionarnos de tal forma que, subcientemente, esperemos la victoria sin esfuerzo alguno por nuestra parte, como cosa que ha de realizarse por obra de encantamiento.

Esto no puede, no debe suceder. No hay triunfo que no exija sacrificios; nada se logra sin trabajo. La victoria será indudablemente nuestra, pero con la condición de que todos trabajemos con la máxima intensidad y sin desmayos.

No basta con que gritemos a todas horas nuestra fe en el triunfo; nuestras expresiones más cálidas y esperanzadas no son suficientes. No basta, en fin, con decir; es preciso, absolutamente preciso, hacer. Y hacer pronto, de manera inmediata, con el espíritu y el denuedo de quien sabe exactamente lo que se juega en la lucha.



Madrid no caerá en sus manos

CULTURA PROLETARIA

Nuestros enemigos (que lo son a la vez de la cultura y la razón) nos motejan frecuentemente de "ignorantes", "incultos" y "analfabetos" mientras bombardean nuestros hospitales, nuestros Museos, nuestras bibliotecas, nuestros laboratorios, en un alarde de "civilización" y "progreso".

A su loco afán destructor, a su lamentable obra devastadora, el pueblo español opone una conducta de respeto a cuanto signifique valor intelectual, conquista

de la ciencia, labor investigadora. Los proletarios en armas han reunido, en aristocráticos palacios, los tesoros de arte, diseminados egoístamente por quienes tenían del genio creador un concepto mezquino y equivocado, por los que pensaban que sabios y artistas trabajaban para el exclusivo disfrute de los mimados por la fortuna.

Los facciosos han bombardeado e incendiado las colecciones artísticas reunidas por el pueblo.

Han dejado caer desde aviones extranjeros, tripulados por delinquentes internacionales, proyectiles mortíferos y destructores sobre laboratorios, pinacotecas y clínicas. Ante conducta tan incivil los soldados de la causa proletaria han acordado poner en salvo a los hombres que dedican su generoso esfuerzo al progreso y la prosperidad de todos los seres humanos. Y han emprendido la ardua tarea de convencer a sabios y artistas para que abandonen lugares peligrosos y se trasladen a otros donde puedan continuar laborando en bien de la civilización, ultrajada por los facciosos con alevosía y ensañamiento.

Sabios y artistas han opuesto resistencia tenaz a ser evacuados. Conscientes de la razón que nos asiste, ligados a la causa con lazos de generosidad y altruismo, han manifestado su decisión de permanecer junto a los luchadores del pueblo, arrojando cuantos peligros entrañe tal permanencia. Pero el pueblo han insistido. Ama demasiado a sus sabios, a sus artistas, para consentir que vidas tan útiles a la colectividad estén a merced de los infames atentados de las turbas de forajidos que devastan nuestro suelo y deshonran el título de españoles.

Y los hombres de laboratorio y estudio han salido de la capital de la República, cediendo a ruegos—casi órdenes—de los proletarios madrileños. Al abandonar nuestra capital ese puñado de hombres ilustres (ilustres por

su saber, por su desinterés, por sus sacrificios) han hecho público el siguiente documento:

"Jamás nosotros, académicos y catedráticos, poetas e investigadores, con títulos de Universidades españolas y extranjeras, nos hemos sentido tan profundamente arraigados a la tierra de nuestra Patria; jamás nos hemos sentido tan españoles como en el momento que los madrileños que defienden la libertad de España nos han obligado a salir de Madrid para que nuestra labor de investigación no se detenga, para librarnos en nuestro trabajo de los bombardeos que sufre la población civil de la capital de España; jamás nos hemos sentido tan españoles como cuando hemos visto que para librar nuestro tesoro artístico y científico los milicianos que exponen su vida por el bien de España se preocupan de salvar los libros de nuestras bibliotecas, los materiales de nuestros laboratorios de las bombas incendiarias que lanzan los aviones extranjeros sobre nuestros edificios de cultura.

Queremos expresar esta satisfacción, que nos honra como hombres, como científicos y como españoles ante el mundo entero, ante toda la Humanidad civilizada."

Milicianos: nuestra dignidad de hombres libres nos exige, como compromiso ineludible de honor proletario, que nos hagamos dignos de ser compañeros de esos artistas, de esos sabios, que de manera tan concluyente, se solidarizan con la causa que defendemos.

CONSEJOS A LOS MILICIANOS

EL ASALTO

I

Tras del acercamiento ha de realizarse el asalto, es decir, el movimiento consistente en lanzarse contra la línea enemiga para desalojar de ella al adversario e instalarle en sus posiciones. Naturalmente, las características de éstas influyen de un modo decisivo en la forma de realizar el asalto. Unas veces ha de preceder a él el fuego de nuestras baterías; otras, basta el fuego de fusilería, convenientemente dispuesto. Salvo circunstancias especiales que impongan otra táctica, se emplea la artillería cuando el asalto lo realizan núcleos numerosos de fuerzas; y sólo el fuego de fusilería cuando se trata de movimientos realizados por pequeñas unidades.

Como es lógico, se utiliza el primer procedimiento si lo que se trata de ocupar es una posición de cierta importancia estratégica, o cuando el adversario ha acumulado en la posición que constituye el objetivo fuerzas considerables. El segundo, sólo cuando se pretenda la ocupación de refugios o reductos secundarios o poco guardados.

El asalto requiere una preparación cuidadosa. Un movimiento de esta naturaleza no debe ser nunca puesto en práctica de un modo prematuro o poco meditado. Se trata de una operación que, mal planeada o realizada sin los debidos requisitos, puede transformarse en un considerable descalabro. Por

eso, en los casos de cierta importancia, precederá al movimiento de asalto una "preparación artillera" destinada a neutralizar los esfuerzos del enemigo o a destruir su resistencia.

Las fuerzas que hayan de efectuar el asalto habrán de escalonarse en refugios o abrigos no distantes de la línea adversaria más de medio kilómetro, con objeto de que el trayecto a recorrer no sea excesivo y no dé lugar al enemigo para llevar a cabo un contraataque eficiente. Tampoco se estacionarán las tropas demasiado cerca (siempre a más de doscientos metros de la línea contraria), para no ofrecer demasiado blanco.

Es de capital importancia para el éxito de la operación en su conjunto, que las fuerzas la comiencen en la hora exacta señalada por el mando o cuando se dé la señal convenida. Cualquier demora puede poner en peligro a las unidades que se lancen al ataque si otras, que debieran marchar coordinadamente con ellas, no las secundan. Se avanzará con la mayor rapidez posible, recorriendo la distancia que separe del enemigo en muy breve espacio. De este modo no se da tiempo al contrario para que reaccione y contraataque. Si la velocidad es muy grande, el adversario, sorprendido en sus propios reductos, no dispone de tiempo ni de serenidad para organizar siquiera la resistencia. Una gran parte del éxito depende de la sorpresa que se cause.



DELICADEZA

Hace poco debía celebrarse en la República Dominicana la fiesta nacional conmemorativa de su independencia. Sabido es cuánta solemnidad suelen efectuarse tales conmemoraciones y la alta significación que para la historia de aquellos países americanos alcanzan.

Pero el Presidente de la mencionada República, dando muestras de una ejemplar delicadeza y considerando los males que

aquejan a España como si fueran propios de aquel país hermano, ha ordenado que no se celebre la fiesta acostumbrada, suprimiendo todos los actos que con tal motivo se organizan anualmente y prohibiendo mediante un decreto toda clase de regocijos públicos en el territorio nacional.

La solidaridad dominicana se ha evidenciado también en un generoso rasgo: el Gobierno de la repetida nación desea acoger, mientras duren las actuales circunstancias, a 200 niños españoles, costeándoles el viaje y la estancia en Santo Domingo.

Contrasta esta nobilísima actitud con la adoptada por otros Gobiernos al favorecer descarada o subrepticamente a los facciosos en su triste tarea de ensangrentar nuestra patria, destruyendo sus riquezas.

Cursillos para comisarios

Durante los días 19, 20, 21 y 22 del corriente se ha celebrado en Albacete un cursillo para comisarios delegados de Guerra, en el que han intervenido destacados profesores, disertando sobre temas políticos, militares y sanitarios, que fueron seguidos con gran interés y entusiasmo por los alumnos comisarios.

Después de la sesión de clausura todos los comisarios delegados marcharon en dirección a los distintos puntos a que han sido destinados.

"En nombre de los 600.000 hombres y mujeres de la Confederación de Trabajadores de México reitero mi saludo fraternal y mi admiración sincera al heroico pueblo español, así como la expresión de mi fe inquebrantable en la victoria final de su noble causa."

"En México estamos de pie. Vivimos con pasión la gloriosa jornada de España en favor de un mundo mejor. Nos hemos vinculado a España para la eternidad, en una liga creadora que ha de florecer en un nuevo tipo de hombre, honra y prez de la especie, con el concurso del proletariado universal."

V. L. TOLEDANO
Méjico, noviembre 1936.

Soldado popular, defensor de las libertades ciudadanas, luchador antifascista: Obedece las órdenes del mando militar y oye las indicaciones y consignas de los comisarios políticos. Técnica militar y orientación ideológica han de caminar estrechamente unidas. Una te dice cómo has de luchar, y la otra, para qué has de combatir.

SOLIDARIDAD

Aumenta de día en día el movimiento de solidaridad de los pueblos democráticos con el proletariado español. Ya no es sólo en Rusia y Méjico, donde se proclama la necesidad de ayudar a los antifascistas de nuestro país en la lucha tenaz que mantienen contra la sublevación retrógrada.

En París medio millón de manifestantes, congregados con mo-

tivo del entierro de M. Salengro, víctima de la saña reaccionaria, han recorrido las calles gritando: "¡Cañones y aviones para España!" Suponemos que esta actitud del gran pueblo parisino influirá notablemente en las decisiones que adopte el Gobierno de la vecina República respecto al embargo de armas.

El admirable escritor revolucionario francés Romain Rolland, por su parte, ha lanzado un hermoso manifiesto, dirigido al mundo civilizado. En el vibrante documento el ilustre literato denuncia los casos de barbarie fascista ocurridos en nuestro país y hace un llamamiento a la Humanidad entera en favor de la causa de la libertad y la justicia. "¡Hombres de Europa y América—dice—acudid en socorro de España!... Si no os oponéis a los bombardeos de Museos, hospitales, de los barrios populares donde los niños juegan, todos vosotros, pueblos del mundo, sufriréis, tarde o temprano, la misma suerte."

Lentamente la verdad se abre paso y las masas libres de todas las naciones exteriorizan su sentimiento de solidaridad con sus hermanos españoles, vanguardia del antifascismo mundial, que mantienen con entusiasmo sin límites la causa de la civilización contra el salvajismo de los sicarios de Franco.

Confíemos en ese movimiento de simpatía y adhesión y mantengámonos firmes en esta guerra, de cuyo resultado—con nuestra victoria rotunda y definitiva—tanto bien ha de derivarse para todos los trabajadores del Universo.

PARA LOS COMISARIOS

Recordamos a los comisarios que los pedidos deben hacerse por las unidades, yendo firmados por el jefe y el comisario del sector. El pedido se mandará directamente al servicio correspondiente y se remitirá copia al Comisariado, a fin de que éste pueda apoyarlo y vigilar el suministro.

